

s.f.

EL "PARA QUE" DE LOS NUEVOS IMPUESTOS

El mes de octubre comenzó con un gran paquete de nuevos impuestos, algunos de ellos, como el de defensa de la soberanía nacional, muy novedosos. La reacción no se ha dejado esperar. El sector capitalista, que se autodenomina el sector productivo, ha puesto el grito en el cielo, aunque no tanto respecto del impuesto que va directamente orientado a impulsar la guerra. Una gran parte del sector obrero, campesino y cooperativista, respaldado por miles de manifestantes, está también contra todo el paquete impositivo por ir en favor de la guerra y por suponer mayor miseria para el pueblo salvadoreño. Otro sector obrero-campesino-cooperativista (UNOC), afín al gobierno defiende tibiamente el paquete, aunque exige que se ponga fin a la guerra a través del diálogo. Esta convergencia de opiniones, sobre todo en los dos extremos da que pensar.

Prescindiendo ahora de si la ~~imposición~~ multiplicación de los impuestos es una medida correcta económicamente y la mejor para conseguir resultados sociales a mediano plazo, las medidas impositivas, la primera de las cuales ha sido aprobada sin ninguna preparación o discusión por sectores ajenos al gobierno, tienen características positivas. Suponen de inmediato un golpe bastante duro al capital y a quienes tienen mayor capacidad de compra de bienes más o menos suntuarios, mientras que intentan aliviar la carga impositiva de los de menores recursos. Visto así el problema, es claro que el conjunto de medidas supone un avance social. El gobierno de Duarte, apoyado en esto por Estados Unidos y por la FA, se ha atrevido a hacer pagar la guerra en alguna medida a quienes más ventajas sacan de ella o, dicho de otro modo, a quienes prefieren la guerra

El 'para qué'... 2

como el método más adecuado para acabar con el conflicto salvadoreño. En este mismo sentido, si la Ley del servicio militar obligatorio no deja resquicios por los que se escapen los jóvenes de mayores recursos, estaríamos ante una nueva confirmación de que por fin el gobierno se ha atrevido con los sectores capitalistas, que deben pagar ahora su rechazo del diálogo. Hasta aquí el avance es importante.

Pero para que el avance sea aceptable en su totalidad debieran darse estas condiciones: (a) que los mayores impuestos no fueran dirigidos para destruir (guerra) sino para construir (paz negociada); (b) que con estos impuestos se recuperara la soberanía nacional y por tanto se abandonara su compra-venta política en razón del dinero procedente de Estados Unidos; (c) que estos impuestos no recayeran sobre la mayor parte de la población sea por una creciente inflación, sea por cierre de fuentes de trabajo; (d) que desapareciera la corrupción gubernamental y la incapacidad en la gestión del presupuesto nacional. Ahora bien, lo más probable es que estas condiciones no se cumplan. Y, si no se cumplen, esta nueva carga impositiva va a empeorar la situación. Cada vez más todo se pone en función de la guerra, una guerra no deseada por la mayor parte de la población, a la que por tanto no quiere contribuir ni con su dinero ni menos con las vidas de sus hijos. Si hubiera voluntad nacional de hacer la guerra, se debería dejar voluntaria ~~la~~ la participación en ella como soldados y la participación en ella con prestaciones económicas voluntarias. En esos dos aspectos estaría la prueba de cuán nacionalista y patriótica es la guerra y cuán nacionalistas y patrióticos son los que



El 'para qué'... 3

la propugnan. No es ningún secreto cómo hijos de altos militares en edad de servicio militar están ya fuera del país, así como hijos de políticos para no hablar de los hijos de los grandes capitalistas.

La jugada de Duarte, tras su estrepitoso fracaso en Sesori, planeado o no, ha sido hábil, en cuanto compromete al capital en sus planes políticos de guerra, aunque el capital le responde que el problema no es la guerra sino la mala administración. Pero tras esa habilidad oportunista hay hechos fáciles de imaginar. Estados Unidos quiere dos cosas: (a) que la guerra de El Salvador le cueste lo menos posible, a pesar de que en gran parte es una guerra suya; (b) que no se de un gran déficit fiscal, que conllevaría una creciente inflación y consiguientemente un mayor descontento popular. La AID y el FMI presionan por una nueva devaluación del colón, que antes o después tendrá que venir. Pero Duarte está aterrorizado por el desgaste político que esto le puede traer. Lo mismo ocurre con las alzas en las tarifas del agua y de la electricidad. Para evitar estas medidas, aun más impopulares, Duarte se ha ido por el camino hábil de presionar más directamente al capital. Pero, a pesar de proclamarse el mejor médico del país, un país cuya enfermedad dice ahora no haberla conocido en su gravedad antes, no va a tener éxito en la cura. Por la sencilla razón de que ha puesto su esperanza en la guerra y la guerra no puede sanar al país. Como dice mucho más sabiamente Mons. Rivera la guerra va a acabar con todos. Desde luego Duarte no va a acabar con la guerra en los tres escasos años que le restan de presidencia. Por eso la guerra terminará con él y con sus buenos propósitos.

